

La intensidad de la voz

La intensidad de la voz/ María Cecilia Micetich
–1ª ed. Buenos Aires, 2018–

ISBN 978-987-4914-03-3

© María Cecilia Micetich
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522
(1406) C.A.B.A.

www.huesosdejibia.com
www.facebook.com/editorial.hdj
www.instagram.com/huesosdejibia
huesosdejibia@gmail.com

Edición: Walter Cassara
Diseño: Pedro Giraldo
Fotografía de tapas: © Graciela Prieto Photography

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina

MARÍA CECILIA MICETICH
La intensidad de la voz

A Elena Tardonato Faliere, por la intensidad de su Voz

Acariciar la voz como quien acaricia los pies dolorosos de la memoria.
Sin dudas el lenguaje es la piel
que nos habita en la noche de luna.

Epitelio lunar

I.

Desde el colectivo
la poesía se escribe diferente.
Los verdes prados
en corbatas de seda
hoy sostienen la calidez de la tarde.
Mitre se vuelve un hilo rojo
y todas las medidas son pentagramas.
La justificación retórica de un no-sí,
partícula intranquila,
bamboleo citadino;
es el rumbo natural clásico contemporáneo.
No puede más el pecho que respirar
cuando estás cerca
y la luna sigue zigzagueando
mis veredas.

II.

La luna y su reflejo
en el agua dice
que no hay dos.

Las ondas no son pares
y el río sigue su curso.

Detengo la mirada
en mis pasos.

Una operatoria fallida
señala tu ausencia
Y desde lejos escucho:
“Ojos verdes
verdes como la albahaca”.

III. Primer Hexagrama

Busco la cifra, el cinco,
la espera: lo abismal
arriba, abajo
lo creativo, el cielo.

De pie y en la estación
la soledad parece crecer
al punto de la noche.
Acortan las pisadas
las trianeras del patio.

Claro atardece en diciembre
y mientras vas llevándote el sueño,
llega el soplo en el cenit de la luna.

IV. Segundo Hexagrama

¿Quién despierta al trueno?

La gota de agua

¿Quién despierta a la gota?

El rayo

¿Quién despierta al rayo?

El temblor

¿Quién despierta al temblor?

El sueño profundo.

Suave serpentea la brisa

que acaricia mi mano en la calma.

Luna de Agua

Luna de agua y miedo expandida
en la circularidad de estos brazos
que nadan sin dormir.

Quieta y empinada
la espera sube el camino de la escala.

Cuelgo de un hilo imaginario
aquella imagen que recuerdo, y preparo
desde el tiempo la ocasión
que ilumina las mareas.

Tres pasos, solo tres
para apagar la lluvia de no estar.